

LA GRAMATICALIZACIÓN DEL VERBO *IR* EN CONSTRUCCIONES NARRATIVAS DEL ESPAÑOL

MANUEL PÉREZ SALDANYA
Universitat de València

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los ejemplos más recurrentes en los estudios sobre la gramaticalización es el de las construcciones de futuro con el verbo de movimiento 'ir'. Estas construcciones fueron analizadas con detalle en los trabajos ya clásicos de Suzanne Fleischman sobre la formación del futuro en las lenguas románicas (1982, 1983), y fueron utilizadas para ejemplificar algunas de las principales propiedades de los procesos de gramaticalización en los dos libros básicos, y en cierto sentido "fundacionales", sobre el tema: el de Heine, Claudi y Hünnemeyer (1991: cap. 8) y el de Hopper y Traugott (1993: cap. 1). El interés suscitado por la construcción se debe, entre otras razones, a: *a*) el carácter transparente del proceso de gramaticalización experimentado por la construcción y la relativa proximidad existente entre el valor léxico y el valor gramatical del verbo 'ir'; *b*) el hecho de que la construcción aparezca en lenguas muy diferentes, y el proceso de gramaticalización se haya producido en época reciente en inglés y en la mayoría de lenguas románicas; *c*) el hecho de que la construcción permite ejemplificar fácilmente los cambios semánticos, sintácticos y formales que se asocian a los procesos de gramaticalización, y *d*) el carácter cíclico con el que el futuro tiende a reconstruirse mediante procesos de gramaticalización en las lenguas del mundo (Company en prensa).

Un tema mucho menos estudiado es el de las construcciones narrativas de pasado en que se utiliza el mismo verbo de movimiento y que, en algunos casos, han llegado a convertirse en verdaderos marcadores de pasado perfectivo. Partiendo del significado léxico de los verbos de movimiento, resulta bastante evidente que 'ir' se puede gramaticalizar fá-

cilmente con el valor de futuro y ‘venir’ con el valor de pasado. Estos verbos tienen un carácter deíctico y se utilizan para indicar un acercamiento, *venir*, o un alejamiento, *ir*, respecto al lugar de la enunciación y, consecuentemente, pueden ser utilizados también “deícticamente” para proyectar estos valores en el ámbito temporal, e indicar acercamiento, *venir*, y alejamiento, *ir*, respecto al momento de la enunciación. Lo que ya no resulta tan evidente es que los mismos verbos se documenten, aunque en menor medida, con valores temporales contrarios: ‘ir’ con el valor de pasado, y ‘venir’ con el valor de futuro.

En el presente trabajo nos centraremos en dos construcciones castellanas en las que el verbo *ir* se vincula al ámbito temporal del pasado, aunque sin haber llegado a convertirse en marcadores de pasado. Se trata de la construcción hipotáctica del tipo *va/fue golpear* (con el valor de ‘golpeó’) y de la construcción paratáctica del tipo *va y me dice* o *fue y me dijo*. La primera se documenta exclusivamente en la época medieval y se circunscribe a textos épicos, historiográficos y caballerescos. Se trata de la misma construcción que se documenta en la Edad Media en otras lenguas de la Romania occidental y que ha dado origen al pasado perifrástico del catalán y de algunos dialectos occitanos.¹ La segunda, en cambio, es una construcción moderna típica de las narraciones de carácter oral y espontáneo. En la tradición lingüística se ha considerado que se trata de construcciones aspectuales con valor completivo (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 57-61), construcciones que señalan el “carácter unitario” (Keniston 1936, Kany 1969: 239-241) o la “globalidad” de la acción expresada por el segundo verbo (Coseriu 1977: 128-129, Dietrich 1983: 222-223).

2. EL TIEMPO Y LAS METÁFORAS ESPACIALES

El hecho de que los dos verbos básicos de movimiento puedan aparecer en construcciones con valor de futuro y de pasado —o con valores próximos a éstos— resulta, como mínimo, sorprendente. Para explicar este hecho, Fleischman (1982: cap. 4, 1983) partió de la idea de que el tiempo se puede conceptualizar en términos espaciales a partir de dos tipos de metáforas diferentes: una relacionada con el movimiento del tiempo y otra con el movimiento del hablante, o sujeto de la enunciación. De acuerdo con la propuesta de

¹ En catalán la construcción formada por el auxiliar *va* seguido de un infinitivo tiene el valor de pasado perfectivo prehodiernal y ha sustituido en la lengua hablada de la mayor parte del dominio lingüístico el pasado simple derivado del perfecto latino: por ejemplo, *ahir va parlar amb mi* ‘ayer habló conmigo’.

Fleischman, en la metáfora del hablante, éste *viene* del pasado y se *va* hacia el futuro, cosa que explicaría los usos temporales más canónicos y generales de estos verbos. En la metáfora del tiempo, en cambio, es el tiempo mismo el que *viene* del futuro y se *va* hacia el pasado. La idea de Fleischman es ciertamente ingeniosa y sirve para explicar diferentes usos de los verbos de movimiento con valor temporal. No obstante, no se trata de usos equiparables, ya que cada una de las conceptualizaciones se concreta en estructuras lingüísticas muy diferentes. Pensando en las lenguas próximas, encontramos la “metáfora del hablante” en las construcciones más gramaticalizadas; esto es, en las construcciones en las que los verbos de movimiento han perdido su valor léxico y se han convertido en verbos auxiliares con un valor aspectual o temporal. Se trata de la construcción de pasado reciente del francés *je viens de chanter* ‘acabo de cantar’ y de las construcciones de futuro de diferentes lenguas románicas y del inglés: castellano: *voy a cantar*; francés: *je vais chanter*; inglés: *I am going to sing*, etcétera.

La “metáfora del tiempo”, en cambio, aparece en contextos poco o nada gramaticalizados, en los que se mantiene el valor léxico pero adaptado al ámbito del tiempo, como ocurre en los ejemplos siguientes: *ya {se acerca/llega/viene} la Navidad, se {van/marchan} para siempre los años de juventud*.

Si la descripción propuesta es correcta, la pregunta que cabe hacerse es: ¿dónde hay que situar construcciones como las que nos hemos propuesto analizar en este trabajo? El hecho de que se use el verbo ‘ir’ en un contexto pasado podría sugerir que se relacionan con el “movimiento del tiempo”, pero el hecho de que se trate de construcciones gramaticalizadas las vincula con el “movimiento del sujeto hablante”. La idea que trataremos de defender en este trabajo es que las diferentes construcciones aspectuales o temporales con el verbo ‘ir’ tienen un origen semejante y se vinculan a la idea de movimiento de un sujeto (sea el de la enunciación o el del enunciado). En este sentido, consideramos que, de los dos esquemas espaciales sugeridos por Fleischman, sólo el “antropocéntrico” —egocéntrico o no— se encuentra en la base de los procesos de gramaticalización en los que el verbo ‘ir’ se convierte en un auxiliar temporal o aspectual.

3. METÁFORA Y METONIMIA DISCURSIVA

Si asumimos que el esquema conceptual es el mismo ¿cómo se puede justificar que en unos casos asuma un valor intencional (de futuro) y en otros un valor narrativo (de pasado)? O, incluyendo el caso extremo del catalán, ¿cómo es posible que construcciones for-

malmente idénticas o muy próximas se hayan convertido en unas lenguas en marcadores de futuro (castellano, francés portugués, etc.) y en otras en marcadores de pasado (catalán y dialectos occitanos)?

En los estudios de gramaticalización existe un cierto debate sobre el origen metafórico o metonímico del cambio semántico y funcional asociado a la gramaticalización. De hecho, en cada uno de los libros fundacionales a los que me he referido al inicio de este trabajo se adopta una perspectiva diferente: básicamente “metafórica” en la propuesta de Heine, Claudi y Hünnemeyer (1991) y básicamente “metonímica” en la de Hopper y Traugott (1993). Desde una perspectiva metafórica, el cambio se produce al proyectar el significado de la construcción desde un dominio cognitivo (el del espacio, en el caso que estamos analizando) a un dominio cognitivo más abstracto (el del aspecto o el tiempo). Desde una perspectiva metonímica, por el contrario, el cambio emerge a partir de la rutinización (Haiman 1994) de determinadas inferencias discursivas. No hay, consiguientemente, proyección sino sustitución del significado básico por un significado implicado o inferido a partir del contexto discursivo.

Sin duda, no seremos muy originales si afirmamos que ambos cambios se pueden documentar en los procesos de formación de perífrasis a partir de verbos de movimiento. Sin profundizar en el tema, se puede decir que hay cambio metafórico en aquellos casos en que el verbo conjugado mantiene un significado léxico fuerte, o lo que es lo mismo, proyecta el esquema conceptual asociado a su significado original a un dominio más abstracto. Este es el caso, por ejemplo, del verbo *volver* en la perífrasis “*volver* + infinitivo”, donde la proyección del dominio espacial al aspectual se activa al sustituir el locativo (*volver* a un lugar) por la construcción de infinitivo (*volver* a hacer una cosa) (Melis en prensa a). La metonimia, en cambio, se da en aquellos casos en los que la gramaticalización y la desesemantización son mucho más fuertes, como ocurre con los usos temporales o aspectuales del verbo ‘ir’.

4. EL DISCURSO NARRATIVO

La idea de que el discurso es un generador de gramática aparece explícitamente desarrollada por Hopper (1987). Según este autor, la gramática no es una entidad estable y estanca, sino en continua emergencia, de ahí el concepto de *gramática emergente*, y esta emergencia se origina en el discurso mismo, en los mecanismos propios del discurso. Partiendo de este postulado, la idea que trataremos de mostrar es que los usos narrativos de

las construcciones con 'ir' se originan en contextos discursivos muy delimitados y como consecuencia de las inferencias que emergen en dichos discursos. El discurso, desde esta perspectiva, es el elemento que aglutina y que da coherencia al resto de factores que intervienen en el cambio lingüístico.

El hecho de que el verbo 'ir' pueda asumir valores relacionados con el pasado y el futuro se explica de una manera sencilla partiendo del discurso y del cambio metonímico. El valor de futuro emerge en un contexto deíctico y dialógico, esto es, en un contexto en el que el hablante indica que se desplaza del lugar de la enunciación con la intención de realizar una determinada acción en un momento posterior al acto de habla. Nótese que en este tipo de contextos, la idea de movimiento se asocia a la de intencionalidad y a la de posterioridad propias del futuro, y que estos valores asociados pueden fijarse fácilmente mediante un proceso de debilitamiento del valor de movimiento en contextos en que la meta locativa no aparece explícita.

Los valores narrativos, de pasado, en cambio, emergen en contextos narrativos, esto es, en contextos de pasado —el tiempo de la narración—, en los que el sujeto es normalmente una tercera persona —la persona de la narración— y en los que la construcción se inserta en una secuencia narrativa —la característica básica del primer plano de la narración—. Me detendré mínimamente en estos contextos antes de analizar los usos narrativos de 'ir'.

Es bien conocido que la narración se estructura en dos planos diferentes: el primer plano: *foreground* o *figura* en términos gestálticos, y el segundo plano: *background* o *fondo* en términos gestálticos. El primer plano se identifica con la parte central o prominente del discurso, con el esqueleto de la narración y con su estructura básica. El segundo plano, en cambio, se identifica con la parte que no contribuye de manera directa al objetivo del narrador, pero que sirve para comentar, ampliar o desarrollar el primer plano (Hopper y Thompson 1980: 280 ss.).

El primer plano se construye a partir de secuencias narrativas, esto es, secuencias en las que el orden de las oraciones reproduce icónicamente el orden de los eventos narrados.² Una de las secuencias más conocidas es, sin duda, la que corresponde al fragmento de la *Guerra de las Galias*, en el que Julio César afirma aquello de *veni, vidi, vici*, o sea, que primero llega al lugar donde se encontraba el enemigo, después observa al enemigo y finalmente lo derrota. El carácter icónico de la secuencia implica, obviamente, que no es posible modificar el orden de las oraciones sin alterar el significado o las inferencias que

² Respecto a las secuencias narrativas, véanse, entre otros, Labov (1972: 359-366) y Dahl (1985: 112-113).

resultan del discurso narrativo: el orden lineal reproduce el orden cronológico y causal de los acontecimientos.³

Centrándonos en los aspectos lingüísticos, la distinción entre el primero y el segundo plano se asocia a diferencias morfológicas, léxicas y sintácticas. En general, el primer plano se construye a partir de tiempos de pasado perfectivo: sea el pretérito (*cantó*), sea el pretérito en alternancia con el presente narrativo (*canta*). En las narraciones escritas de carácter culto generalmente se usa el pretérito, pero en las narraciones orales de carácter coloquial es muy habitual la alternancia del pretérito y el presente, y este cambio de esfera temporal contribuye a dar un mayor dinamismo al discurso narrativo (Fleischman 1990: 75-93). Además de los tiempos perfectivos, el primer plano de la narración se caracteriza, léxicamente, por el hecho de presentar verbos que designan situaciones limitadas o télicas⁴ y en muchos casos puntuales, y, sintácticamente, por el hecho de construirse a partir de oraciones simples coordinadas o yuxtapuestas. El carácter limitado del aspecto verbal perfectivo y del significado verbal, junto a la independencia sintáctica es el que favorece una interpretación según la cual los acontecimientos descritos no se superponen temporalmente (Comrie 1985: 26-28), sino que progresan y hacen avanzar el discurso narrativo. Esta progresión temporal de hechos limitados es la que confiere el carácter dinámico tan característico del primer plano de la narración.

A diferencia del primer plano, el segundo se construye típicamente a partir de tiempos relativos como el imperfecto, el pluscuamperfecto y el condicional, a partir de verbos que designan situaciones no delimitadas o atélicas, en muchos casos de carácter estativo, y a partir de oraciones subordinadas.⁵

³ El hecho de que las secuencias tengan un carácter inferencial explica por qué la secuenciación se puede ver bloqueada si el contexto no es el adecuado o si así se indica explícitamente. En un fragmento como *Guadalupe se quedó embarazada y se casó*, tendemos a inferir un orden temporal y causal, según el cual la situación designada en la primera oración es anterior y es la causa de la situación designada en la segunda oración: *post hoc, propter hoc* afirma el conocido adagio latino. Esta inferencia, sin embargo, se puede ver cancelada añadiendo simplemente *pero no en este orden*.

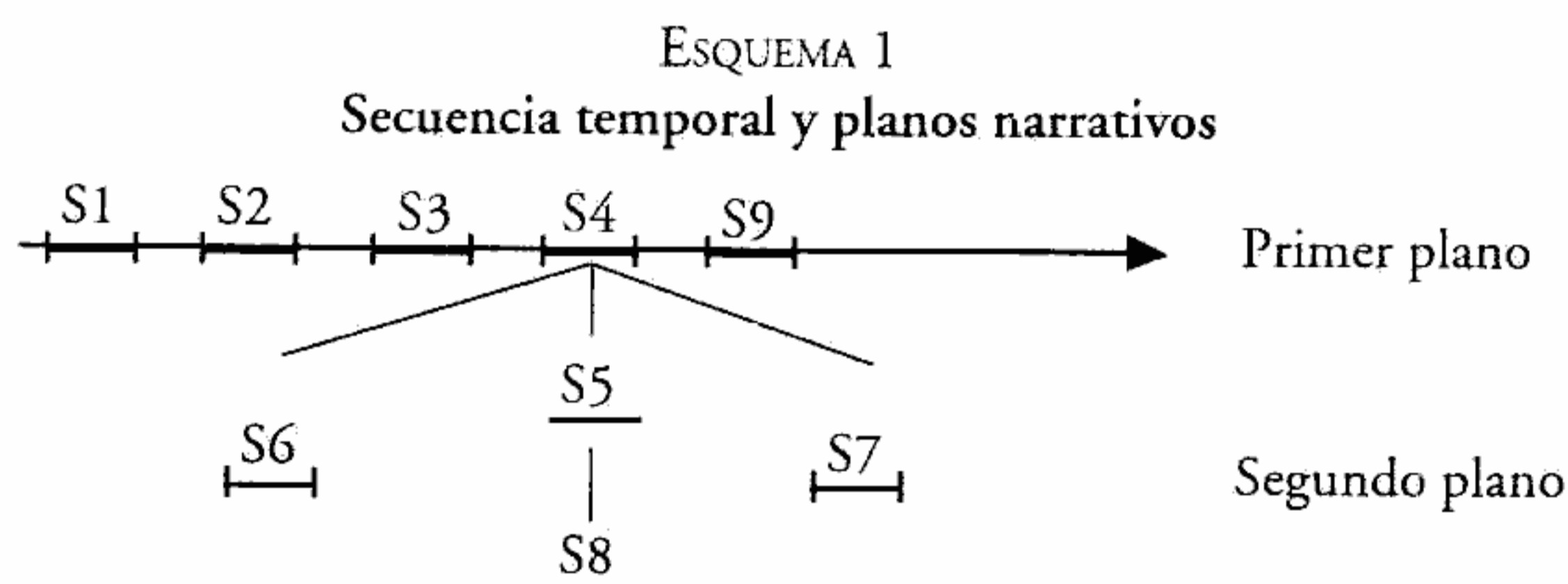
⁴ En un estudio clásico sobre la semántica de los predicados verbales, Vendler (1967) diferencia cuatro tipos de situaciones: los estados (*estar cansado, dormir, gustar, etc.*), las actividades (*caminar, dibujar, cocinar, leer, etc.*), las realizaciones (*escribir una carta, correr mil metros, etc.*) y los logros (*caerse, llegar a la meta, encontrar una cosa, etc.*). Los estados y las actividades son situaciones atélicas, es decir, sin un punto final inherente, mientras que las realizaciones y los logros son situaciones télicas, esto es, con un punto final inherente.

⁵ Como se ha indicado, se trata de características prototípicas pero en ningún caso de propiedades necesarias ni suficientes. Para un estudio más detallado de las propiedades asociadas a los dos planos de la narración, véanse, entre otros, Reinhart (1984), Fleischman (1990: cap. 6) o Depraetere (1996).

La distinción entre los dos planos de la narración se puede ejemplificar fácilmente a partir del fragmento siguiente, donde se ha numerado cada una de las situaciones (S) designadas:

- (1) Entró en casa (S1), dejó las llaves en la mesa del recibidor (S2) y se fue directamente a la habitación (S3). Se echó en la cama (S4), porque estaba muy cansado (S5). La noche anterior no había dormido casi nada (S6) a causa de la entrevista que tendría a las cinco de la tarde (S7) y que tanto le preocupaba (S8). Se quedó dormido en seguida (S9).

El esquema temporal y los planos narrativos correspondientes a este fragmento se pueden representar como sigue:



Como puede observarse, el primer plano está constituido por las oraciones en pretérito, que designan las situaciones 1, 2, 3, 4 y 9. Cada una de estas oraciones denota una situación que es subsiguiente respecto de la designada por la oración precedente en pretérito. En el caso de S9, por lo tanto, no indica subsecuencia respecto a S8 sino respecto a S4. El segundo plano, por otra parte, se identifica con las oraciones que no se inscriben en la línea temporal básica y que se orientan temporalmente hacia un momento de referencia (concretamente el momento de S4), respecto al cual indican simultaneidad (los imperfectos de S5 y S8), anterioridad (el pluscuamperfecto de S6) o posterioridad (el condicional de S7).

5. LA CONSTRUCCIÓN HIPOTÁCTICA

5.1. *Del movimiento final a la vivacidad narrativa*

Definido el marco teórico, es el momento de centrarnos en las dos construcciones narrativas con el verbo 'ir'. Empezaremos con la hipotáctica, circunscrita, como se ha indica-

do, al español medieval. En español antiguo, como ocurre en otras lenguas románicas, el verbo *ir* podía seleccionar una oración final en forma finita sin necesidad de ninguna preposición, como se indica en (2a) o en la representación sintáctica de (2b):

- (2) a. Aquiles fue ferir ('golpear') a Troylo
 b. [O [Aquiles]_i; [SV fue [O PRO_i ferir a Troylo]]]
 <agente> <finalidad>

Como puede observarse en la representación sintáctica, se trata de una construcción bioracional, en la que la oración subordinada tiene forma no finita porque el sujeto de esta oración —representado mediante la categoría vacía PRO— es correferencial con el sujeto de la oración principal. Nótese, por otra parte, que la oración principal designa el movimiento que realiza intencionadamente un agente con la finalidad de efectuar posteriormente la acción designada por el infinitivo.

Este tipo de construcciones desarrolló en diferentes lenguas románicas valores de carácter narrativo y, como se ha indicado, en catalán y en algunos dialectos occitanos asumió el valor de pasado perfectivo. En español medieval hay indicios de que la construcción asumió, en parte, dichos valores narrativos pero sin la fuerza (ni la frecuencia) que se documenta en textos franceses, occitanos o catalanes. Analicemos en qué consistían estos valores y cómo se produjeron.

En construcciones como las de (2) el infinitivo tiene un valor final y, por lo tanto, no designa originariamente un hecho acontecido sino algo que aún se tiene que producir en el momento pasado que se toma como referencia, el designado por el verbo *ir*. Para una oración como la de (2a), el movimiento pertenecería al ámbito de lo realizado y la acción de golpear al enemigo al desarrollo ulterior de un mundo posible. Estos valores se pueden constatar fácilmente en el ejemplo de (3).

- (3) Mas con todo aquello non fue espantado mucho, ante se lauanto apriesa e caualgo en su cauallo e fue ferir a Troylo bien do lo vio estar, commo aquel que lo tenia en muy poco; mas **ante que lo ferir podiese**, salió don Hector contra el, mas tanto era Anchiles yrado, que lo non pudo enbargar que non llegase a Troylo. E tanto que a el fue llegado, *diol muy gran ferida* con la espada por somo del yelmo (*Historia troyana*, 377-378)

Como puede observarse, Aquiles se dirige donde está Troylo con la intención de golpearlo: *fue ferir a Troylo*, pero antes de hacerlo es interrumpido por Héctor: *ante que lo ferir podiese*, y sólo más tarde consigue llegar ante él y golpearlo: *diol muy gran ferida*. La

disociación de las acciones designadas por los dos verbos de la construcción no es, sin embargo, la única posibilidad. En textos narrativos, de hecho, la construcción puede aparecer en contextos en los que el movimiento y la acción subsiguiente conforman un todo realizado. Este valor se puede constatar en los dos ejemplos siguientes:

- (4) a. E puso la lança so el sobaco & fue ferir al cauallero gamel de gujsa que lo derribo del cauallo muy mal ferido (*Çifar*, fol. 74v)
 b. Ellos le firieron el cavallo de manera que le derribaron con él, mas levantándose muy sañado de su cavallo que le mataran, fue ferir al cavallero con su lança en la cara, que el fierro salió entre la oreja y el pescueço y cayó luego (*Amadís*, I, 295).

En los ejemplos anteriores, el verbo *ir* indica un cambio desde el lugar donde se encuentra el sujeto al lugar donde se halla el enemigo, pero al mismo tiempo el infinitivo *ferir* no sólo se refiere a la acción que se pretende realizar sino a una acción realizada inmediatamente después del movimiento. Las subordinadas consecutivas que aparecen en los dos ejemplos anteriores resultan del todo transparentes, ya que indican explícitamente no la consecuencia del movimiento sino la del golpe dado al enemigo o, tal vez, del conjunto formado por el movimiento y el golpe.

Si en los ejemplos de (4) la idea de desplazamiento es clara, hay también casos en los que el movimiento parece borrarse totalmente en favor de la acción designada por el infinitivo:

- (5) a. E Rebatole las manos & fue gelas besar muchas vezes (*Çifar*, fol. 175r)
 b. En medio dela mayor priessa Rodrigo fue entrar / Encontrosse conel conde un golpe le fue dar / derribolole [sic] del cauallo non le quiso matar (*Mocedades*, fol. 199v)
 c. y al uno dellos que la lança traía soltó Amadís la espada de la mano y travólo della tan rezio, que gela llevó de las manos, y fue dar con ella al uno dellos tal golpe en la garganta, que el fierro y el fuste salió al pescueço y dio con él en tierra muerto (*Amadís*, I, 462)

Los ejemplos analizados permiten reconstruir el proceso de gramaticalización que experimentó la construcción en español antiguo y en otras lenguas de la Romania occidental, y que, a grandes rasgos se pueden sintetizar en tres estadios:

a) En el estadio originario, la construcción tiene un valor de movimiento final, y el infinitivo designa una acción ulterior al movimiento y circunscrita en el ámbito de lo posible.

b) En el segundo estadio, correspondiente a los ejemplos de (4), el movimiento y la acción ulterior se empaquetan y conforman, en palabras de Melis (en prensa b), una acción

compleja con dos fases consecutivas e inmediatas: el movimiento y la acción subsiguiente. Nótese que la construcción otorga un claro dinamismo y vivacidad a la narración al presentar casi simultáneamente el cambio de escenario y la acción subsiguiente.

c) En el tercer estadio, correspondiente a los ejemplos de (5), la idea de movimiento tiende a borrarse, pero se refuerza el matiz de dinamismo y de acción introducida de manera brusca en la cadena de acontecimientos.

El significado de la construcción es diferente en cada estadio, pero también la estructura sintáctica. En el primer estadio, la construcción responde a una estructura sintáctica como la representada en (2b). En los otros dos, ya no se puede presuponer esta representación, ya que en este caso no serían posibles subordinadas consecutivas como las que aparecen en los ejemplos de (4) y (5a). Para explicar la aparición de dichas subordinadas, hay que presuponer que junto al cambio semántico se ha producido un reanálisis sintáctico que ha convertido la construcción bioracional de (2b) en una construcción monoracional formada por un predicado verbal complejo o por una perífrasis verbal en el estadio más consolidado. Como se indica en (6a), dicho cambio exige que los dos verbos ocupen posiciones conjuntas e implica la supresión de la frontera oracional entre la oración principal y la subordinada final y, consiguientemente, la supresión del sujeto vacío de la subordinada. Producto de este cambio, la construcción de (2b) quedaría reanalizada como se indica en (6b).

- (6) a. [_O [El rey]_i [_{SV} fue [_Θ PR_Θ golpearse al enemigo]]]]
 <agente> <finalidad>
 b. [_O [El rey] [_{SV} [fue golpear] al enemigo]]]
 <agente>

De los tres estadios de gramaticalización a que nos hemos referido, el segundo estadio está bien documentado en español antiguo. Del tercero también hay documentos, pero no tantos como en otras lenguas de la Romania occidental. De hecho, es en este punto donde el español se separa del francés, el occitano y el catalán como se indicará más adelante.

5.2. Factores que contribuyen al proceso de gramaticalización

El proceso de gramaticalización señalado en el apartado anterior se justifica a partir de las inferencias que emergen en contextos muy concretos. Dicho de otra manera: en las construcciones de movimiento final, la subordinada de infinitivo designa una acción ulterior

y posible, pero en determinados casos, el oyente puede inferir que esta acción se ha efectuado con posterioridad al movimiento y es la rutinización de esta inferencia la que justifica el proceso de gramaticalización. Los factores que favorecen este tipo de inferencias de acción subsiguiente y realizada son de diverso tipo, pero la mayoría de ellos está relacionada con las propiedades del primer plano de la narración. De hecho, si repasamos los ejemplos de (4) y (5), se comprobará que todos pertenecen a fragmentos narrativos y, más concretamente, a secuencias con progresión narrativa. Analicemos, pues, el conjunto de factores que favorecen la gramaticalización.

1) *La ausencia de complemento locativo*. El verbo *ir* selecciona un complemento locativo con el valor de meta, *voy a la oficina, va a casa*, que, en determinados contextos, no es necesario que aparezca explícito. No es necesario, por ejemplo, en contextos de carácter deíctico, *ya voy*, ni en contextos de movimiento final como los que estamos analizando. Respecto a estos últimos, es posible, ciertamente usar el locativo, como ocurre en (7a) y (7b), pero normalmente este no se hace explícito porque coincide con el lugar donde se ha de efectuar el evento designado por el infinitivo (7c).

- (7) a. Voy al horno a comprar el pan
 b. Voy a comprar pan al horno
 c. Voy a comprar pan

Nótese, además, que la oración final tiene en común con el complemento locativo el valor semántico de meta —física en el caso del locativo y abstracta en el caso de la oración final— y que es esta proximidad semántica la que favorece la ausencia del locativo. Respecto al tema que estamos analizando, es evidente que la ausencia del locativo es un requisito necesario para que el verbo *ir* se gramaticalice, ya que sólo cuando el locativo está implícito, es posible que la construcción asuma valores más abstractos de carácter narrativo y aspectual.⁶

II) *La perfectividad*. Uno de los factores más decisivos para la aparición de la inferencia de evento subsiguiente y realizado es el aspecto gramatical que presenta el verbo *ir*. Es

⁶La construcción que estamos analizando se comporta en este punto igual que la construcción de futuro con *ir*. De hecho, lo único en que se diferencian es en el uso de la preposición *a*. La construcción de futuro se fija en un momento en que el nexo *a* es obligatorio, mientras que la construcción narrativa se desarrolla cuando la *a* no es perceptiva y, como ha constatado Melis (en prensa b), la presencia del locativo tiende a favorecer el uso de la *a*: “*fue a oyr mjsa conla rreyna enla capilla*” (Çifar, fol. 67r).

bien sabido que la construcción de futuro con *ir* aparece en contextos imperfectivos, bien sea en presente: *mañana vamos a hablar con él*, donde la construcción asume el valor de futuro deíctico, bien sea en imperfecto: *dijo que al día siguiente iban a hablar con él*, donde asume el valor de futuro de pasado. En este tipo de contextos, la idea de movimiento en curso con la intención de realizar el evento designado por el infinitivo se asocia a los valores de posterioridad y de intencionalidad propios del futuro.

La construcción narrativa, por el contrario, aparece en contextos perfectivos, y, más concretamente en contextos en los que el verbo *ir* se conjuga en un tiempo de pasado perfectivo. El tiempo que se documenta mayoritariamente es el pretérito, como puede observarse en los ejemplos de (4) y (5). También aparece, aunque con mucha menos frecuencia, el presente narrativo (8). No es necesario insistir demasiado en el hecho de que el presente narrativo se comporta temporal y aspectualmente como el pretérito y tiene, por lo tanto, el valor de pasado perfectivo.

- (8) a. Luego se levantaron los iffantes de Carrión / **ban besar** las manos al que en ora buena nació (*Cid*, v. 2091-2)
 b. & va ferir a Tristan por el escudo que otro mal non le fizo (*Tristán*, fol. 15r)

La importancia del aspecto gramatical puede constatarse fácilmente si comparamos los ejemplos anteriores, con los ejemplos de (9). Como en muchos de los ejemplos analizados hasta ahora, también aparece el infinitivo *ferir*, pero el verbo *ir* no se conjuga en un tiempo de pasado perfectivo y, consiguientemente, no es posible obtener una interpretación de acción compleja como en (4), (5) u (8).

- (9) a. El obispo don Jheronimo priso a espolonada / e iva los **ferir** a cabo del albergada (*Cid*, v. 2383-4)
 b. Pues amjgos dixo el ynfante Roboan assy auedes de fazer que clj quando yo dixiere pandulfa por la jnfanta seringa que **vayades ferir** muy e Rezio ca yo sere el primero que terne ojo al Rey señalada mente Ca aquella es la estaca que nos auemos de arrancar sy dios merçed nos quisiere fazer (*Çifar*, fol. 150v)
 c. quando fuerdes çerca tocad este cuerno & nos moueremos luego & **yremos ferir** enellos & todos tengamos ojo al señor dela hueste Ca sy allj nos fiziese dios merçed todo lo al abriamos desbaratado (*Çifar*, fol. 21v)

El carácter perfectivo y realizado del movimiento es una condición necesaria para que el infinitivo pueda designar también una acción realizada, y se borre, por lo tanto, la distancia conceptual entre el movimiento y la acción posterior.

III) *El carácter puntual del infinitivo*. Junto al aspecto gramatical también resulta importante la otra categoría de carácter aspectual: el aspecto léxico (o modalidad de la acción). Un análisis mínimamente detallado de los ejemplos en los que el infinitivo designa una acción realizada muestra que dichos infinitivos se refieren a situaciones de carácter puntual o conceptualizadas como un punto. Uno de los casos más frecuentes, como se ha podido comprobar a partir de los ejemplos comentados, es el del infinitivo *ferir*.⁷ De las dos acepciones que admite este verbo, en los ejemplos claramente gramaticalizados presenta sistemáticamente la acepción puntual de ‘golpear’ y no la durativa de ‘atacar’. Además de *ferir*, aparecen también con frecuencia en ejemplos gramaticalizados otros infinitivos de carácter puntual como *dar un golpe*, *fincar*, *tomar*, *topar*, *lanzar*, *besar*, *abraçar*, *ençerrar*, *ver* (en la acepción de ‘encontrar a alguien’), *llamar*, *demanar*.

IV) *Las secuencias narrativas*. De los tres factores comentados hasta ahora, los dos últimos están íntimamente relacionados con el primer plano del discurso narrativo y, más concretamente, con las secuencias narrativas en la que el orden de las oraciones reproduce icónicamente el orden de los eventos. Este hecho no es casual, ya que la construcción que estamos analizando es característica de los textos narrativos y, muy especialmente, de las crónicas y de los libros de caballerías. Recuérdese, en este sentido, que las secuencias se construyen con verbos que designan situaciones delimitadas y en muchos casos puntuales (aspecto léxico) y con verbos conjugados en tiempos perfectivos (aspecto gramatical). Partiendo de estas dos propiedades típicas del primer plano de la narración, se puede entender la manera como se inició el proceso de gramaticalización. Pensemos en una oración como la de (10), en la que el verbo *ir* se conjuga en pretérito o en presente histórico y en la que el infinitivo designa una acción puntual.

(10) Entonces la condesa **fue/va tomar** el niño en los brazos.

En este tipo de oraciones fácilmente emerge una inferencia pragmática como la siguiente: ‘si la condesa se desplazó con la intención de tomar el niño en brazos y esta acción es puntual y se puede realizar después del movimiento designado por ‘ir’, entonces

⁷Y no sólo en castellano sino en todas las lenguas románicas en las que se documenta la construcción. La construcción con *ferir*, de hecho, se comporta como una especie de frase hecha típica de la narración épica y caballeresca, donde la construcción narrativa es especialmente abundante.

es previsible que lo tomara inmediatamente después de dicho movimiento'. Esta inferencia, por otra parte queda reforzada cuando una oración como la que estamos analizando se inserta en una secuencia narrativa. La suposición de que la condesa toma el niño en brazos queda reforzada por la narración ulterior, como ocurre en (11).

- (11) E con gran pesar que ouo [después de la explicación de por qué lloraba] **fue tomar** el niño en los braços & mando tender sobre vna mesa vna colcha de seda & echolo sobre ella & traxolo tanto aderredor rodando fasta que le fizo echar la leche por la boca (*Conquista*, fol. 64v)

Una narración totalmente explícita de los acontecimientos, debería haber hecho constar que la condesa fue a tomar el niño y que acto seguido lo tomó. Nótese, sin embargo, que un discurso tan explícito es del todo innecesario, puesto que la acción de tomar al niño en brazos se puede inferir fácilmente de los hechos narrados a continuación, y, concretamente, del hecho de que lo colocara en una colcha. En este, como en otros muchos casos, actúa el principio de economía del lenguaje, según el cual el emisor tiende a aportar el máximo de información con los mínimos recursos posibles y, paralelamente, el oyente tiende a inferir el máximo de información a partir de los mínimos recursos a que tiene acceso (Horn 1984, Bybee 1993). Pongamos un ejemplo moderno donde se pueden observar el mecanismo inferencial al que estamos haciendo referencia. Se trata de un fragmento de una novela estadounidense ambientada en México (12a) y de su versión castellana (12b).

- (12) a. He gritted his teeth and took hold of it and pushed it back and put his hand over it. **He walked over and picked up Eduardo's knife** out of the water and he crossed the alley and still holding himself he cut away the silk shirt from his dead enemy with one hand and... (McCarthy, *Cities*, 254).
- b. Apretó los dientes, asió el tubo, lo empujó hacia adentro y puso la mano encima. **Fue a recoger del charco el cuchillo de Eduardo**, cruzó el callejón y sin dejar de agarrarse el abdomen cortó la camisa de seda del enemigo muerto y... (McCarthy, *Ciudades*, 239).

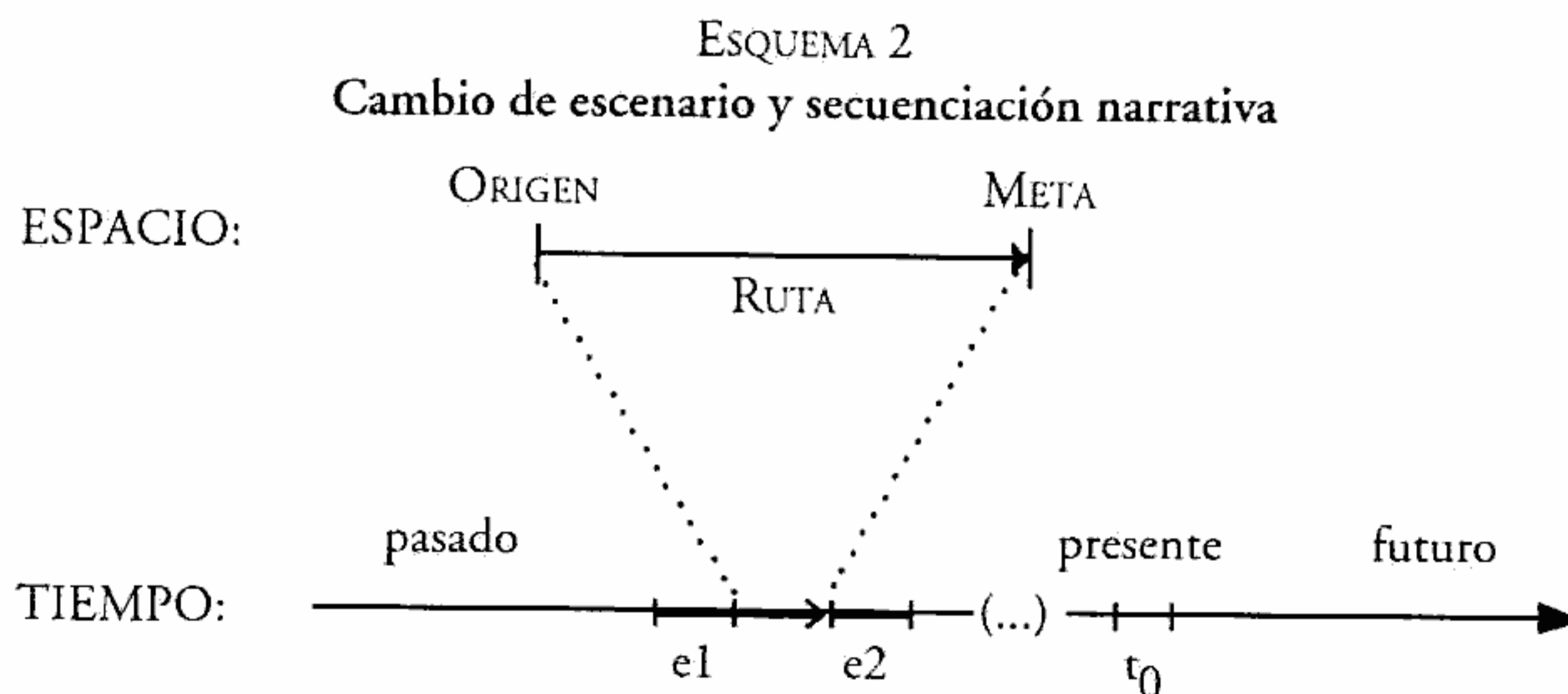
En el original inglés se opta por una 'versión analítica' y se separa el movimiento de la acción subsiguiente. En la versión castellana, en cambio, se opta por una 'versión sintética', condensada, sin hacer referencia explícita a la recogida del cuchillo que se infiere del contexto.

5.3. El proceso de gramaticalización

Teniendo en cuenta lo que se ha indicado hasta ahora, se puede deducir cómo se produjo el proceso de gramaticalización de la construcción que estamos analizando:

a) En contextos en los que el verbo *ir* se conjuga en un tiempo de pasado perfectivo, el infinitivo designa una acción delimitada y la construcción se inserta en una secuencia narrativa; emerge una inferencia discursiva según la cual la acción designada por el infinitivo se realiza inmediatamente después del movimiento. Nótese que se trata de contextos altamente redundantes donde el valor que está emergiendo aparece indicado por mecanismos gramaticales: la perfectividad, léxicos: la telicidad, y discursivos: la secuencia narrativa.

b) La aparición reiterada de esta inferencia permite que el movimiento y la acción subsiguiente se conceptualicen como una acción compleja única, como una acción compuesta de dos fases íntegramente realizadas, de manera que la construcción puede aparecer con modificadores que hacen referencia explícita a dicha realización. A causa de esta conceptualización unitaria, el verbo *ir* asume una doble función: por una parte, indica un cambio completo y brusco de escenario; por otra, introduce de manera brusca la acción designada por el infinitivo y marca la secuenciación enfática de este evento. Dicho con otras palabras: el cambio en el espacio se asocia al cambio en el tiempo y a la progresión dinámica propia del primer plano del discurso narrativo. Este doble valor se recoge en el esquema 2, donde “e1” hace referencia al evento anterior al movimiento y “e2” al designado por el infinitivo, y donde la flecha simboliza el cambio de escenario y la progresión enfática dentro de la secuencia narrativa.



c) En el conjunto formado por el movimiento y la acción ulterior, esta última se identifica con el elemento más remático y de mayor relevancia informativa. No olvidemos en

este sentido que el movimiento se efectúa con la finalidad de realizar dicha acción. Dadas estas diferencias informativas y teniendo en cuenta que en la construcción no aparecen complementos locativos explícitos, no es extraño que la idea de movimiento tienda a borrarse progresivamente y que se refuerce la idea de secuenciación enfática asociada al movimiento en el estadio anterior. Es en este punto donde podemos hablar de una verdadera perífrasis de valor completivo (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 57-61), que señala el carácter global y unitario del infinitivo y que se utiliza como estrategia narrativa para focalizar e introducir de manera viva y brusca determinados acontecimientos dentro de la cadena narrativa. Es en este punto, también, donde la construcción tiende a fijar el tiempo del verbo *ir* y, concretamente, tiende a especializarse en presente (histórico): el tiempo que refuerza el valor de marcador narrativo enfático que se está fijando en la construcción.

Dentro de este proceso de gramaticalización, el castellano y el catalán presentan una clara especificidad. En catalán, y en algunas hablas occitanas, la construcción sigue viva en la actualidad pero con el valor de pasado perfectivo. Este valor supone que la construcción experimentó un proceso de gramaticalización más intenso: un proceso que erosionó el valor narrativo, a causa de un aumento en la frecuencia de uso, y redujo la construcción al valor temporal (pasado) y aspectual (perfectividad) que poseía.⁸

La especificidad del castellano se debe, más bien, a lo contrario. En esta lengua, de hecho, la construcción no llegó a fijarse en presente y dejó de usarse relativamente pronto. Efectivamente: si en francés la construcción todavía se documenta en la Edad Moderna (Damourette y Pichon 1911-1936/1983), en castellano entró en decadencia en la segunda mitad del XIV y desapareció con la llegada de la Edad Moderna.

¿A qué se debe la especificidad del castellano? La respuesta no resulta fácil y nos tenemos que mover en el terreno de las conjeturas. Suponiendo que la motivación es interna, la causa más plausible hay que buscarla en la generalización de la preposición *a* en las construcciones de movimiento final. En un detallado estudio sobre el tema, Melis (en prensa b) apunta que la construcción sin nexo prepositivo, heredada del latín vulgar, es mayoritaria hasta mediados del siglo XIV, pero que el uso de la preposición *a* se propaga rápidamente durante la segunda mitad de este siglo y se vuelve casi obligatorio al final de la Edad Media. En el mismo trabajo, la autora muestra que en el periodo de coexistencia de las dos construcciones, “el enlace directo se reservará [en líneas generales] para escenas condensadas, mientras que *a* tenderá a introducirse en contextos en que los eventos se disocian” (Melis en prensa b). No es posible reproducir aquí el detallado análisis realizado

⁸ Sobre la construcción catalana, véanse Colón (1978: caps. VI.1 y VI.2) y Pérez Saldanya (1998: cap. 15).

por Melis de las dos construcciones y las motivaciones que justifican las tendencias mencionadas. Nos limitaremos a apuntar que la distancia lingüística entre *ir* y el infinitivo tiende a reproducir la distancia conceptual entre los eventos que designan, de manera que en el periodo de coexistencia de las dos soluciones la preposición tiende a bloquear la interpretación de evento complejo (o la inferencia de acción subsiguiente y realizada).⁹ Dada esta asociación, la evolución de la construcción narrativa se vio ligada de manera indisoluble a la evolución del uso asindético y entró en decadencia y desapareció siguiendo los pasos de dicho uso.¹⁰

Resumiendo lo dicho hasta ahora, se puede afirmar que las diferencias existentes entre las lenguas románicas consideradas son diferencias de grado dentro del itinerario de gramaticalización expuesto en el esquema 3. En este itinerario, el castellano, a diferencia del francés y el occitano, no consolidó totalmente el segundo estadio mientras que el catalán llegó hasta el tercero:

ESQUEMA 3 Itinerario diacrónico de la gramaticalización

movimiento final (completo) → aspecto completivo (y dinamicidad narrativa) → pasado perfectivo

6. LA CONSTRUCCIÓN PARATÁCTICA

La mayoría de las consideraciones que hemos hecho de la construcción hipotáctica son también válidas para la paratáctica, lo cual nos permitirá avanzar mucho más rápidamente en este apartado. En ambos casos, el factor desencadenante de la gramaticalización es el discurso narrativo y en ambos casos el cambio se produce a partir de contextos en los que no se hace explícito el locativo, a partir de verbos conjugados en presente histórico o

⁹ La idea de que la distancia lingüística reproduce icónicamente la distancia conceptual aparece desarrollada con detalle en Haiman (1985).

¹⁰ En español actual existen usos perifrásticos de *ir a* + infinitivo que no tienen un valor narrativo pero que sí comparten con la construcción narrativa el carácter realizado del infinitivo: *tropezó y fue a caer en el charco, la pelota fue a dar al larguero, la barca fue a entrar en una zona peligrosa*. Estos usos tienen en común con los que hemos analizado el hecho de referirse a una acción compleja y el hecho de que esta acción compleja se justifica por el aspecto perfectivo de *ir* y por el carácter puntual del infinitivo. No obstante, las diferencias respecto a la construcción que estamos analizando son considerables, ya que ésta aparece en contextos no agentivos en los que no se ha borrado totalmente la idea de movimiento o de localización.

en pretérito: *va y me dice, fue y me dijo*, y a partir de verbos que designan situaciones delimitadas y preferentemente puntuales. Lo que distingue claramente las dos construcciones tiene que ver con la estructura sintáctica y con las implicaciones que la estructura sintáctica tiene en el proceso de gramaticalización. Las dos construcciones, de hecho, presentan un factor que favorece y otro que dificulta la conceptualización como acción compleja necesaria para que se inicie la gramaticalización.

La construcción hipotáctica tiene a su favor el hecho de que los dos verbos aparecen en posición contigua y mantienen una relación de dependencia sintáctica: el infinitivo está subordinado directamente al verbo de movimiento. Como ya se ha apuntado más arriba, esta proximidad lingüística puede interpretarse en términos de contigüidad conceptual y favorecer, por tanto, la interpretación unitaria de los dos eventos. Tiene, sin embargo, en su contra el hecho de que originariamente el infinitivo designa una acción ulterior y no realizada. En esta construcción, por lo tanto, el proceso de gramaticalización sólo puede iniciarse en contextos en que se pueda inferir el carácter realizado de la acción designada por el infinitivo.

En la construcción paratáctica se invierten los factores. Ahora la construcción tiene a su favor el hecho de que los dos verbos designan acciones realizadas, pero tiene en contra la distancia lingüística, y por tanto conceptual, existente entre los dos verbos coordinados. La gramaticalización, consiguientemente, se producirá en contextos que refuercen la conexión conceptual entre las dos acciones.

6.1. *La distancia lingüística*

La gramaticalización de la construcción paratáctica sólo es posible a partir de contextos en que los dos verbos aparecen en posición contigua, separados únicamente por el nexo copulativo. Dicha contigüidad exige que no aparezca ningún adjunto entre los dos verbos, pero también que se elidan los dos argumentos seleccionados, esto es, el complemento locativo del verbo *ir* y el sujeto del segundo verbo coordinado, los cuales, si se explicitan, han de aparecer entre los dos verbos. La ausencia de complemento locativo no resulta excesivamente complicada ya que en este tipo de estructuras la meta del movimiento coincide con el lugar en el que se realiza la acción designada en la segunda oración y, por lo tanto, puede recuperarse fácilmente a partir de la información aportada por esta. Además, el movimiento suele producirse en un espacio reducido y dentro de un mismo escenario, como ocurre en los ejemplos no gramaticalizados siguientes:

- (13) a. Andrés creyó que ella estaba a punto de llorar o prorrumpir en una ristra de denuetos; razones le sobraban. Pero la escena siguió calmada. Entonces él fue y tomó la bolsa de sobre la cama (Chávez Jr., *Batallador*, 207)
- b. le pregunto a Julia que de quién era el sombrero, y me decía que no con la cabeza, pero sin poder hablar. Bueno, conque no sé cómo se me ocurrió, y voy y miro debajo de la cama, ¿y qué te crees que había allí? !Pues un hombre; así como te digo: un hombre agachao! (Serpa, *Contrabando*, 137)

La elisión del segundo sujeto, por otra parte, es posible gracias a la relación de correferencialidad que éste establece con el sujeto de *ir*, como puede observarse en los ejemplos anteriores y en el análisis sintáctico de (14), correspondiente a (13a).

- (14) [_O él_i fue] y [_O Ø_i tomó la bolsa]

Nótese que la restricción tiene que ver con la correferencialidad de los sujetos pero no con la categoría de persona, ya que la construcción se documenta mayoritariamente en tercera persona —sobre todo del singular— pero también en primera persona y, aunque más raramente, en segunda:¹¹

- (15) a. ¡Ella, que *va y me da* dos pesetas pa traer aceite, y yo voy y *las pierdo*! (Arniches, *Pobres*, 55).
- b. y entonces, zas, *van y los agarran* (Sastre, *Análisis*, 31).
- c. Pues luego, claro, le vas cogiendo gusto a la cosa, y un día vas y *te dices*: ¿Y por qué no reviso también estas solapas, tan grandotas, que ya no se llevan...? (Sanchís, *Cerco*, 44)

La importancia de la contigüidad de los dos verbos resulta evidente si tenemos en cuenta que sólo de manera muy esporádica se encuentran ejemplos gramaticalizados en los que se inserta material léxico entre los dos verbos: *¡Y va y, sin pensarlo, se lanza tras ella como un loco!* (Soriano, *Caza*, 239); *Es que si pedís cosa mala, va y el Maestro te la con-*

¹¹ Hay algún caso muy esporádico de discordancia, como ocurre en los ejemplos siguientes: “Entra usté a trabajá, vamos a un poné, y de repente, por mano del diablo, farta argo en el sitio onde usté ha entrao, ¡y va y pegan de usté...!” (Guerra, *Monagas*, s. p.), “¡Mire que va y le alevanto un farso testimonio, se lo diiiiigo!” (Guerra, *Monagas*, 358). Esta discordancia no ha de interpretarse como contraejemplos de los que se ha afirmado, sino como un síntoma del carácter cada vez más fijado —más gramaticalizado— del verbo *ir* dentro de la construcción y de la tendencia a interpretarlo como un elemento impersonal invariable (Aleza y García-Medall 1986: 9).

cede (Buenaventura, *Diestra*, 272). Efectivamente, sólo en contextos en los que no hay material léxico entre los dos verbos se pueden eliminar los límites oracionales existentes originariamente y reanalizar la construcción como una unidad sintáctica, convirtiendo una estructura bioracional como la de (14) en otra monooracional como la de (16).

(16) [O él [fue y tomó] la bolsa]

6.2. *Las restricciones aspectuales y discursivas de la construcción*

Como ocurre con la construcción hipotáctica, la proximidad lingüística es una condición necesaria pero no suficiente en el proceso de gramaticalización. Para que este se desencadene hace falta además que confluyan otros factores que permitan conceptualizar el movimiento y la acción subsiguiente como un todo complejo. Esta conceptualización unitaria, nuevamente, tiene que ver con los factores aspectuales y discursivos analizados para la construcción hipotáctica.

i) *La perfectividad*. La construcción paratáctica, como la hipotáctica, presenta fuertes restricciones relacionadas con la perfectividad (Coseriu 1977: 120-121). La construcción, de hecho, aparece conjugada mayoritariamente en tiempos de pasado perfectivo: sea el presente histórico (17a) sea el pretérito (17b), pero con una marcada preferencia por el primero. Hay casos, incluso, en que la alternancia de los dos tiempos, típica de la narración oral, se reproduce entre los dos verbos de la construcción (17c) y (17d).

- (17) a. Pero ella va y me dice: Aquí la pared es de hierro y si hay un tesoro, para ti y para mí (Sánchez, *Pedrito*, 67)
 b. y con las prisas fue y se tragó el tapón del spray (García, *Operación*, 96)
 c. Pues sí —refería—, figúrate que anoche voy y llego como a las once al solar y va y llamó la atención que la luz estaba encendida en el cuarto (Serpa, *Contrabando*, 136)
 d. Y allí estuvimos esperando a una amiga y hasta que fue y dice (Conversación 2, Universidad de Alcalá de Henares)

Dentro de la esfera temporal del pasado, también es posible encontrar ejemplos en imperfecto con valor habitual (18). Este tipo de ejemplos no contradice la asociación de la construcción al aspecto perfectivo, ya que el imperfecto habitual tiene un carácter com-

plejo y hace referencia a la repetición habitual (valor imperfectivo) de un evento visualizado globalmente (valor perfectivo), que es el que justifica el uso de la construcción.¹²

- (18) cuántas veces discutíamos a los gritos y nos decíamos cosas muy idiotas y muy duras y de pronto nos mirábamos asombrados y entonces yo iba y la besaba y otra vez el mundo volvía a estar en orden (Benedetti, *Primavera*, 197)

Las posibilidades temporales de la construcción no se reducen, sin embargo, a la esfera temporal del pasado. En la esfera del presente, la construcción también se usa en presente de indicativo (19a) y (19b) y, más raramente, en presente de subjuntivo (19c) y (19d) y en imperativo o en formas que asumen un valor imperativo (19e) y (19f).

- (19) a. Ya verás, a lo mejor, hoy, el tonto ése de Biología, va y me pregunta qué plantas son (Zamora, *Barraque*, 214)
 b. Cualquier día hace una locura y va y lo presenta (Onetti, *Astillero*, 174)
 c. —Le falta una, pero no se la digo, no sea que vaya y se lo diga a su padre... (Guerra, *Monagas*, 221)
 d. —¡Me ando...! ¡Me ando...! Pos mire, mi niño, vaya y méese en la cartiya, ¿oyó? (Guerra, *Monagas*, 221)
 e. Líatelo en una sábana, y que le sirva de mortaja. Y luego vas y lo pones en vinagre en una tinaja (Romero, *Vodevil*, 134)

Este tipo de ejemplos tampoco niega el carácter perfectivo de la construcción, ya que el presente no se usa con un valor deíctico, referido a una acción en curso, sino a una acción visualizada como un todo global, y por lo tanto perfectiva, que se sitúa en el terreno de lo hipotético. Lo mismo, por otra parte, se puede afirmar de los usos en imperativo.

ii) *La telicidad*. Además del aspecto gramatical, el aspecto léxico también presenta fuertes restricciones, ya que el segundo verbo de la construcción designa como norma situaciones télicas y, en la mayoría de casos, situaciones puntuales o que se conceptualizan como un punto. Entre los predicados puntuales se encuentran: *ponerse a hacer algo*, *realizar algo*, *recibir*, *tomar*, *salir*, *saltar*, *meterse en un lugar*, *creerse algo*, etc.

Entre los que se conceptualizan como un punto se encuentran los verbos de lengua y, muy especialmente el verbo *decir*, el más frecuente con mucha diferencia en la construc-

¹² Para dar cuenta de este carácter complejo es normal diferenciar el macroevento (el conjunto de eventos que se repiten) del microevento (cada evento concreto) (García Fernández 1998: 26-28). Es el carácter limitado del microevento lo que justifica que la construcción pueda aparecer en contextos habituales.

ción. Es evidente que todo acto de habla se desarrolla en un periodo de tiempo, pero también es cierto que tendemos a conceptualizarlo como un todo limitado e incluso como un evento puntual.¹³

III) *El discurso narrativo*. Desde un punto de vista discursivo, la construcción también presenta restricciones, ya que se usa básicamente en la lengua oral y espontánea, o en la lengua escrita que imita los recursos de la oralidad, y se circunscribe mayoritariamente a narraciones de hechos pasados que tienen como protagonista a una tercera persona o, en menor medida, al mismo sujeto hablante. Dentro de estas narraciones, la construcción sirve para focalizar y otorgar relevancia informativa al evento designado por el segundo verbo y para introducirlo de una manera brusca e inesperada en discurso narrativo, indicando, por ejemplo, la reacción ante un evento anterior (20a) o introduciendo un cambio brusco del segundo al primer plano del discurso (20b).

- (20) a. Y Pepe le dijo riéndose que con qué culo se sienta la cucaracha, y El Morito va y se lleva la mano al revólver (Serpa, *Contrabando*, 188).
 b. Él estaba de un humor estupendo, como nunca le había visto, cuando va y me dice, de repente... (Sánchez, *Pedrito*, 92).

Estos valores, por otra parte, aparecen con frecuencia reforzados por elementos léxicos. Se trata de marcadores temporales como *luego* o *entonces*, que inciden en la idea de secuenciación (21a) y (21b), de expresiones aspectuales como *de repente* o *en esto* que marcan el carácter brusco e inesperado de la acción, de la conjunción *y* (21c), que hace referencia al carácter final dentro de una secuencia, o de marcadores discursivos como *conque* (21d), que enfatiza el carácter resultativo de la construcción.

- (21) a. Entonces ella, muy descarada, va y me dice: ¡Mira el bobo este! (Sánchez, *Pedrito*, 256)
 b. y luego va y se lo cuenta todo a esta golfa que se hace la estrecha (Marsé, *Teresa*, 32)
 c. Y en esto, va y sale la señora del baño, que era sábado...! (Guerra, *Monagas*, 239)
 d. Pero yo quería ver a Luisito antes de dormirme. Conque voy y me acerco a la cama (Serpa, *Contrabando*, 137)

¹³ Son muy esporádicos los casos en que la construcción aparece con predicados durativos, e incluso en estos casos, este adquiere un valor delimitado: “me quedé roque como un tronco, y voy, y sueño de buenas a primeras que me habían hecho teniente alcalde de la Inclusa” (Arniches, *Ambiciosos*, 150).

Aparte de la narración de hechos pasados, la construcción también se usa, aunque con mucha menos frecuencia, en la esfera del presente, para referirse a situaciones hipotéticas, como ocurre en la mayoría de los ejemplos de (19) citados más arriba. En estos casos, la construcción también sirve para focalizar el evento designado por el segundo verbo y, en muchos casos, para presentarlo como una posibilidad que podría resultar como consecuencia de otros hechos, pero que “se teme y que se desea evitar” (Montes 1963: 400).¹⁴

6.3. *La gramaticalización*

Teniendo en cuenta el conjunto de propiedades delimitadas hasta ahora y partiendo del proceso descrito para la construcción hipotáctica es relativamente sencillo deducir cómo se produjo la gramaticalización. Como en el caso de la construcción hipotáctica, la gramaticalización requiere que el movimiento y la acción ulterior se lleguen a conceptualizar como una acción compleja. Esta conceptualización puede llegar a producirse cuando confluyen los diferentes factores analizados en el apartado anterior, esto es: *a*) cuando no se explicita la meta del movimiento y los dos verbos ocupan posiciones contiguas; *b*) cuando estos verbos designan situaciones visualizadas como un todo global y el segundo tiene un carácter puntual, y *c*) cuando la construcción se inserta en un discurso narrativo y se establece un vínculo casual entre el movimiento y la acción ulterior.

En la construcción hipotáctica, el vínculo casual se justifica por el valor final de la oración subordinada. En la construcción paratáctica, este vínculo no depende de la construcción sintáctica pero sí de la secuencia narrativa. Antes hemos dicho que la construcción aparece en diferentes casos para indicar una reacción ante uno o unos eventos anteriores. Partiendo de esta idea podemos concluir que el origen de la gramaticalización hay que buscarlo en contextos narrativos en los que hay una primera acción que funciona como desencadenante y que provoca el movimiento al lugar donde se realiza la acción resultante.¹⁵ En este tipo de secuencias, el verbo *ir* tiene el valor de enlace espacial, pero

¹⁴ Según apuntan diferentes autores, este uso ha adquirido un especial desarrollo en Colombia y en Centroamérica (Montes 1963: 400 n. 16, Lapesa 1981: §133.4), como puede observarse en ejemplos como el siguiente: “Aquí dentro sí debe quitarse el sobretodo, porque se acalora mucho, y *va y le hace* daño la salida” (Carrasquilla, *Frutos*, 116).

¹⁵ A causa de este valor casual, no es posible la negación del verbo *ir* (ya que implicaría la negación del vínculo casual) y, de hecho, la perífrasis sólo aparece en contextos negativos cuando ésta tiene un carácter externo y afecta el conjunto, como ocurre en los ejemplos de (19c).

también el de enlace causal y secuencial entre la acción desencadenante (e1) y la acción resultante (e2). Como se ha indicado, el verbo *ir* asume un doble valor: el léxico, de carácter espacial, y el inferencial, de carácter temporal (o temporal y aspectual). Teniendo en cuenta que la distancia del movimiento es breve, que la meta locativa no se explicita y que el foco informativo se identifica con la acción resultante, es fácil entender que se produzca una erosión de la idea de movimiento y una fijación de los valores inferenciales, cosa que equipara la construcción paratáctica con la hipotáctica.

Los usos de la construcción referidos a la esfera del presente tienen una explicación semejante, ya que en este contexto se mantiene el valor perfectivo y el vínculo casual, que ahora se establece normalmente entre una causa posible y una consecuencia no deseada.

No es fácil establecer el momento en que se produjo la gramaticalización, entre otras cosas por su carácter eminentemente oral. Si tenemos en cuenta que en las lenguas donde la construcción hipotáctica ha tenido más vitalidad, no se ha desarrollado la construcción paratáctica, podremos concluir que esta construcción no convivió con la hipotáctica y, por lo tanto, que no existía en español medieval.¹⁶ La construcción se empieza a documentar con relativa frecuencia a partir del s. XIX, cosa que, en parte, puede atribuirse a la importancia que adquiere la narración en este momento. A falta de un estudio más detallado, podemos concluir que la construcción debió fijarse a finales de la Edad Moderna o principio de la Contemporánea.

7. CONCLUSIONES

El verbo *ir* se ha gramaticalizado en construcciones con valor de futuro pero también en construcciones narrativas vinculadas generalmente al ámbito del pasado. En la historia del español, y de otras lenguas románicas, estas últimas se documentan tanto en forma hipotáctica (*va/fue golpear*) como paratáctica (*va y me dice, fue y me dijo*). La construcción hipotáctica se vincula exclusivamente a textos medievales y no tuvo en castellano el desarrollo y la estabilidad que se observa en francés, occitano y catalán (lengua esta última

¹⁶En español medieval, de hecho, sólo aparecen ejemplos ambiguos y, por lo tanto, dudosos, como el de *La Celestina* aducido por Aleza y García-Medall (1986: 12). La inexistencia en época antigua puede verse reforzada por el hecho de que autores como Juan de Valdés o Gonzalo Correas se refieren a otras construcciones paratácticas con el mismo valor completivo: *tomé y víneme, tomamos y vinimos* (Coseriu 1977: 78, 104) pero no a la construcción con el verbo de movimiento.

donde la construcción ha asumido el valor de pasado perfecto). La paratáctica, en cambio, es una construcción moderna y panhispánica.

En los dos casos, la gramaticalización se produce en contextos donde la idea de realización y de delimitación adquieren un alto grado de redundancia, ya que se expresa por medios gramaticales: el aspecto perfecto, léxicos: el carácter télico del segundo verbo de la construcción, y discursivos: el uso dentro de secuencias con progresión narrativa. En los dos casos, además, la gramaticalización es posible por la proximidad lingüística existente entre los dos verbos y por el hecho de que no se explicita la meta del movimiento.

En este tipo de contextos es fácil que el movimiento y la acción ulterior lleguen a conceptualizarse como una acción compleja unitaria, y que el verbo *ir* asuma la doble función de enlace espacial (cambio de lugar) y enlace discursivo (progresión narrativa). Así mismo, por un proceso de rutinización y de erosión semántica, es fácil que se debilite el valor espacial y que se refuerce el valor aspectual-narrativo. En este punto, la construcción deja de tener un carácter bioracional y se reanaliza como una construcción monoracional en la que *ir* asume el valor de auxiliar aspectual (o casiauxiliar, en el caso de *ir y*) y el segundo verbo el valor principal.

8. BIBLIOGRAFÍA

8.1. *Corpus*¹⁷

Amadís = Garci Rodríguez de Moltalvo, *Amadís de Gaula*, 2 vols., edición de Juan Manuel Cacho Bleca, Madrid: Cátedra, 1991.

ARNICHES, *Ambiciosos* = Carlos Arniches, "Los ambiciosos", en *Del Madrid castizo. Sainetes*, Madrid: Cátedra, 1994.

ARNICHES, *Pobres* = Carlos Arniches, "Los pobres", en *Del Madrid castizo. Sainetes*, Madrid: Cátedra, 1994.

BENEDETTI, *Primavera* = Mario Benedetti, *Primavera con una esquina rota*, 1982.

BUENAVENTURA, *Diestra* = Enrique Buenaventura, *En la diestra de Dios Padre*, México: Fondo de Cultura Económica, 1970.

CARRASQUILLA, *Frutos* = Carrasquilla, Tomás, *Frutos de mi tierra*, Madrid: EPESA, 1952.

CHÁVEZ JR., *Batallador* = Gilberto Chávez Jr., *El batallador*, 1996.

Cid = *Poema de mio Cid*, edición de Colin Smith, Madrid: Cátedra, 2001.

¹⁷ Los ejemplos del corpus utilizados para este trabajo provienen de las bases de datos de la RAE, con excepción de los del *Poema de mio Cid*.

- Çifar* = *Libro del caballero Çifar*, edición de Francisco Gago Jover, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1994.
- Conquista* = *Gran conquista*, Ray Harris Northall, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.
- GARCÍA, *Operación* = Ignacio García May, *Operación ópera*, 1991.
- GUERRA, *Monagas* = Francisco Guerra Navarro, *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*, Las Palmas: Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1941-1961.
- MARSÉ, TERESA = *Últimas tardes con Teresa*, Barcelona: Seix Barral, 1996.
- MCCARTHY, *Cities* = Cormac McCarthy, *Cities of the Plain*, New York: Vintage International, 1998 (versión castellana: *Ciudades de la llanura*, Barcelona: Debate, 1998).
- Mocedades* = *Mocedades*, edición de Matthew Bailey, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.
- ONETTI, *Astillero* = Juan Carlos Onetti, *El astillero*, Madrid: Cátedra, 1995.
- ROMERO, *Vodevil* = Miguel Romero Esteo, *El vodevil de la pálida, pálida, pálida, pálida rosa*, 1979.
- SÁNCHEZ, *Pedrito* = Rafael Sánchez Mazas, *La vida nueva de Pedrito Andía*, Planeta: Barcelona, 1995.
- SANCHÍS, *Cerco* = José Sanchís Sinisterra, *El cerco de Leningrado (Historia sin final)*, 1994.
- SASTRE, *Análisis* = Alfonso Sastre, *Análisis de un comando*, 1979.
- SERPA, *Contrabando* = Enrique Serpa, *Contrabando*, Miami: Ediciones Universal, 1973.
- SORIANO, *Caza* = Elena Soriano, *Caza menor*, Madrid: Castalia-Instituto de la Mujer, 1992.
- Tristán* = *Tristán*, edición de Ivy A. Corfis, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.
- Troyana* = *Historia troyana en prosa y verso*, edición de Ramón Menéndez Pidal, Madrid: Espasa Calpe, 1976.
- Zamora, *Barraque* = Alonso Zamora Vicente, *A traque barraque*, Madrid: Alfaguara, 1972.

8.2. Referencias bibliográficas

- ALEZA IZQUIERDO, MILAGROS y JOAQUÍN GARCÍA-MEDALL. 1986. "Funcionalidad de la perífrasis *cojo y me voy* en español", *Cuadernos de Filología. Studia Linguistica Hispanica*, II, 3, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, pp. 5-16.
- BYBEE, JOAN L. 1993. "Mechanisms of semantic change in explanation", *3rd International Cognitive Linguistic Conference*, Lovaina, ponencia no publicada.
- BYBEE, JOAN L., REVERE PERKINS y WILLIAM PAGLIUCA, 1994. *The evolution of grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world*, Chicago: University of Chicago Press.
- COLÓN, GERMÀ. 1978. *La llengua catalana en els seus textos*, vol II, Barcelona: Curial.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN. En prensa. "Formación de tiempos Romances II: Los futuros y condicionales", en *Sintaxis histórica del español*, tomo I: *La frase verbal*, C. Company (dir.), México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México.
- COMRIE, BERNARD. 1985. *Tense*, Cambridge: Cambridge University Press.

- COSERIU, EUGENIO. 1977. "«Tomo y me voy». Un problema de sintaxis comparada europea", en *Estudios de lingüística románica*, Madrid: Gredos, cap. 4.
- DAHL, ÖSTEN. 1985. *Tense and Aspect Systems*, Oxford-New York: Basil Blackwell.
- DAMOURETTE, JACQUES y ÉDOUARD PICHON. 1911-1936/1983. *Des mots à la pensée: Essai de grammaire de la langue française*, Genève-Paris: Slatkine Reprints.
- DEPRAETERE, ILSE. 1996. "Foregrounding in English relative clauses", *Linguistics*, 34, pp. 699-731.
- DIETRICH, WOLF. 1983. *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*, Madrid: Gredos.
- FLEISCHMAN, SUZANNE. 1982. *The future in thought and language. Diachronic evidence from Romance*, Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1983. "From pragmatics to grammar: Diachronic reflections on complex pasts and futures in Romance", *Lingua*, 60, pp. 183-214.
- . 1990. *Tense and narrativity. From medieval performance to modern fiction*, Austin: University of Texas Press.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, LUIS. 1998. *El aspecto gramatical en la conjugación*, Madrid: Arco/Libros.
- HAIMAN, JOHN. 1985. *Natural syntax. Iconicity and erosion*, Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1994. "Ritualization", en *Perspectives on grammaticalization*, W. Pagliuca (ed.), Amsterdam: John Benjamins, pp. 3-28.
- HEINE, BERND, ULRIKE CLAUDI y FRIEDERICKE HÜNNEMEYER. 1991. *Grammaticalizations. A conceptual framework*, Chicago: The University of Chicago Press.
- HOPPER, PAUL. 1987. "Emergent grammar", en *Berkeley Linguistics Society*, 13, pp. 139-157.
- HOPPER, PAUL J. y ELIZABETH CLOSS TRAUOGOTT. 1993. *Grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- HOPPER, PAUL, y SANDRA THOMPSON. 1980. "Transitivity in grammar and discourse", *Language*, 56, pp. 251-299.
- HORN, LAURENCE. 1984. "Towards a new taxonomy for pragmatic inference: Q-based and R-based implicatures", en *Meaning, form and use in context*, D. Schrifin (ed.), Washington D. C.: Georgetown University Press, pp. 11-42.
- KANY, CHARLES. 1969. *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid: Gredos.
- KENISTON, HAWARD. 1936. "Verbal aspect in Spanish", *Hispania*, 19, pp. 163-176.
- LABOV, WILLIAM. 1972. *Language in the inner city: Studies in the Black English Vernacular*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LAPESA, RAFAEL. 1981. *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- MELIS, CHANTAL. En prensa a. "Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos", en *Sintaxis histórica del español*, tomo I: *La frase verbal*, C. Company (dir.), México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México.
- . En prensa b. "El aspecto y la gramaticalización del nexo *a* en la construcción Vmvt + infinitivo", en *Dimensiones del aspecto en español*, M. Lubbers y R. Maldonado (eds.), México: Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Querétaro.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN. 1963. "Sobre la perífrasis con *ir* en el español de Colombia", *Thesaurus*, XVIII, pp. 384-403.

- PÉREZ SALDANYA, MANUEL. 1998. *Del llatí al català: Morfosintaxi verbal històrica*. València: Publicacions de la Universitat de València.
- REINHART, TANYA. 1984. "Principles of gestalt perception in the temporal organization of narrative texts", *Linguistics*, 22, pp. 779-809.
- VENDLER, ZENO. 1967. *Linguistics in philosophy*, Cornell: Cornell University Press.